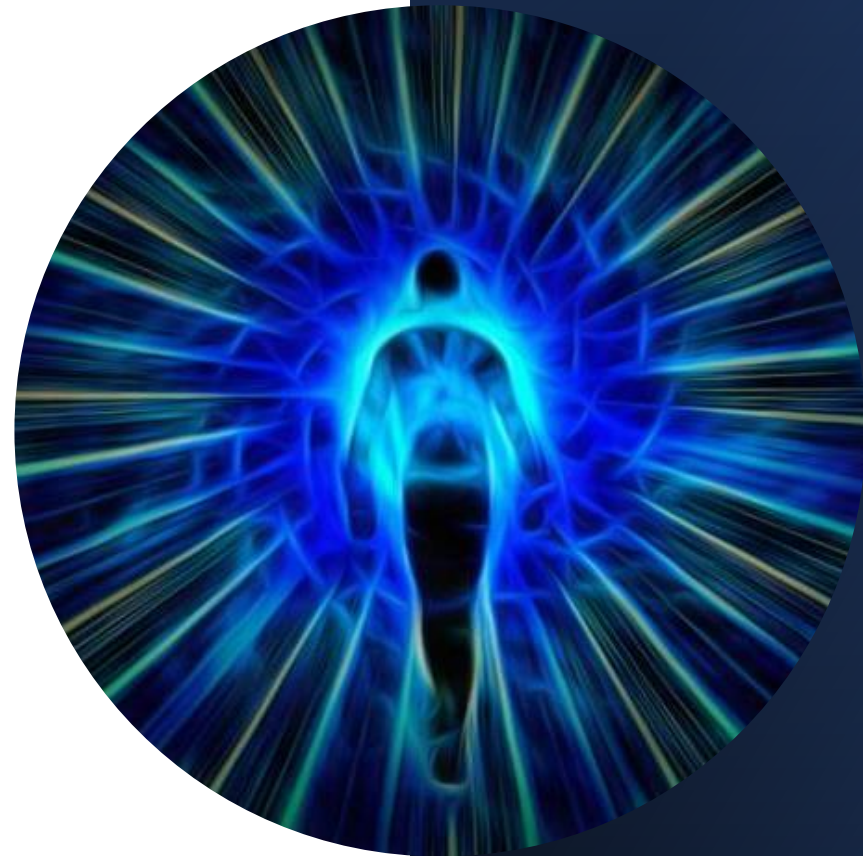


MÁS ALLÁ DEL MIEDO,
MÁS ALLÁ DE LA MUERTE



El alma humana habita en un reino más allá del miedo. El que experimenta miedo es sólo el fragmento de sí misma proyectado durante toda una vida en el mundo de la forma. El miedo a la muerte, el último miedo humano, no existe para el alma humana. El triunfo sobre el miedo en esta transición está alterando el equilibrio de las sociedades en todo el mundo. Es un triunfo del Yo superior sobre el yo inferior que permanece en la forma.

Ya no es raro ver a miles y miles de personas arriesgando la vida y la integridad física, exponiéndose a la tortura y la muerte, actuando bajo la autoridad de sus propias almas por el bien de la verdad y la justicia.



La era del miedo terminará cuando todo lo que se oxida, decae y muere quede atrás. El miedo a la pérdida se evaporará con la idea ilusoria de posesión, de una gran propiedad o de una forma física. La luz no puede atesorarse ni poseerse. Por el contrario, la luz divina resplandece en los rostros de todos los que se entregan y entregan sus recursos a la obra de salvación del mundo.

Como intrépidos guerreros, se colocan en la línea de fuego, demostrando lo que significa identificarse con todos los seres vivos. Tales almas se abastecen de fuentes superiores que nunca se secan.



Hasta ahora, el miedo ha sido la fuerza motriz de la historia humana, pendiendo sobre las vidas humanas como una espada de Damocles, provocando conflictos y guerras incesantes, crueldad y miseria implacables. Un miedo a la pérdida que lo consume todo es parte de la vida en el plano material: la pérdida de seres queridos, posesiones, salud, riqueza, ocupación, reputación, estatus, autoestima y de la vida misma. Lo que es del espíritu no teme perder lo que es de la materia.



Si fuera posible penetrar el velo y ver el futuro, todos los miedos se disolverían instantáneamente. Los problemas de la humanidad no desaparecerán al entrar en el plano etérico, pero serán vistos contra un paisaje luminoso donde la muerte no existe. La vida se desarrollará a través de ciclos de experiencia produciendo niveles de conciencia en constante expansión hasta que la conciencia se convierta en luz misma.

En este nuevo mundo, la luz será inseparable de la verdad y la verdad fomentará el amor que magnéticamente atrae hacia sí la corriente de la evolución.



Quizás el mayor temor humano en el futuro sea la exposición a la luz de la verdad, una fuerza vital con el poder de transformar una vida. El contenido de los pensamientos de una persona será transparente, apareciendo como cargas eléctricas de mayor o menor luz, dando lugar a una era de rendición de cuentas.

El cuerpo etérico ya no estará enmascarado por la carne y los huesos, escondido como estaba de la conciencia humana hasta que las antiguas enseñanzas de Oriente llegaron a Occidente. Será el vehículo principal del alma en el mundo de la energía, un mundo donde la muerte tal como se entiende actualmente no tiene sentido.



Cuando la Tierra se inunde de luz, la gran ilusión de la muerte quedará expuesta. La gente se dará cuenta de que la muerte física es el comienzo de un proceso que libera el alma de las ataduras de la forma para asimilar el aprendizaje de toda una vida.

A medida que los órganos del cuerpo dejan de funcionar, la conciencia se retira por etapas del plano de la vida humana a planos más sutiles. El alma se retira primero del cuerpo etérico, luego de los cuerpos astral y mental, regresando finalmente a un plano donde el miedo es desconocido.

Es un proceso natural que ocurre en gran medida en el ámbito de la conciencia. Para el alma, la muerte física es la liberación de la forma y el renacimiento en el mundo ilimitado del Espíritu.

[Click aquí para la siguiente sección](#)

